

LA PARADOJA DE LA PANDEMIA DEL COVID 19 PARA EL MUNDO RURAL

PARADOX OF COVID 19 PANDEMIC
FOR THE RURAL WORLD

JESÚS SECO GONZÁLEZ

*Doctor en Antropología Social y Cultural.
Centro Universitario de Plasencia. Universidad de Extremadura*

INDICE: RESUMEN–SUMMARY.- 1. INTRODUCCIÓN.- 2. EL TELETRABAJO COMO ELEMENTO CLAVE.- 3. EL TURISMO RURAL COMO EJEMPLO DE CAMBIO EN LOS HÁBITOS SOCIALES.- 4. LA PRODUCCIÓN AGROALIMENTARIA Y LA SALUD.- 5. LA NECESIDAD DE REPENSAR EL MODELO DE VIVIENDA.- 6. LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO MODELO DE ACOMPAÑAMIENTO PARA LA TERCERA EDAD.- 7. BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN:

La pandemia del Covid 19 ha ofrecido al medio rural la posibilidad del retorno de sus gentes y el refugio a aquellos que huyen por miedo al contagio. La velocidad de transmisión de la pandemia en el medio rural ha sido menos virulenta y con menor incidencia. Confiriendo al medio rural la oportunidad de la repoblación, a través del teletrabajo o el turismo rural, y en la revisión de modelos que debieran ser repensados como el asistencial o las formas de ocupación del espacio. Parece probable que la búsqueda de entornos más saludables por parte de la población urbana concederá una tregua a los procesos de despoblación del medio rural.

Palabras Clave: DESARROLLO RURAL, CIUDAD, PUEBLO, DESPOBLACIÓN, AGRICULTURA, ANTROPOLOGIA.

Clasificación JEL: A14

SUMMARY:

The pandemic of Covid-19 has offered the rural world the possibility of returning of those people who run away as they are afraid of being infected. The spread of the pandemic in the rural world has been less aggressive. It gives the opportunity of repopulate through teleworking or rural tourism. The review of some structures should be reconsidered, for example the assistance structure or the way people take up the space. It seems certain that if urban population search healthier environment, the process of depopulation in the rural area will improve.

Keywords: RURAL DEVELOPMENT. CITY. VILLAGE. DEPOPULATION. AGRICULTURAL. ANTHROPOLOGY.

JEL Classification: A14

1. INTRODUCCIÓN

La mayoría de la población ya no trabaja en el campo, vive en pequeñas o grandes núcleos de población, más que en reducidas comunidades rurales (Giddens, 1989)¹. Ciudades que poco tienen que ver con las primeras ciudades, ya que la mayoría de ellas no eran demográficamente autosuficientes, ni tampoco grandes, eran islotes urbanos en un mar de ruralidad. Según Weeks²

¹ GIDDENS, A. (1989): *Sociología*. Alianza Universidad Textos. Madrid (España).

² WEEKS, J.R. (1978): *Sociología de la población*. Alianza Universidad Textos. Madrid (España). Pp 322.

(1978) aquellas primeras ciudades constituían el símbolo de la civilización, eran centros visibles sobre los que se escribía, sobre los que hablaban los viajeros y lo suficientemente grandes como para poder ser, siglos más tarde, excavados por los arqueólogos.

El desarrollo de las ciudades está asociado al de *modernidad*, así a nivel europeo el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, supuso un salto cualitativo y cuantitativo en los procesos de acumulación de capital, de desarrollo tecnológico, de integración social, etcétera (González, 2001)³. Será en estos momentos cuando comience a acuñarse el concepto de *modernidad*, que a nivel económico no podemos desligar del concepto de *industrialización*, vinculado al fordismo, es decir al trabajo en cadena, que en España fue tardío (Tickell y Peck, 1992)⁴ y fue impulsado por Franco en las principales ciudades del centro y norte de España, siendo el inicio del proceso migratorio iniciado en la década de los años sesenta del siglo pasado, del medio rural al urbano.

Será a partir de entonces cuando comiencen a producirse profundos cambios en las formas del trabajo, determinados por el avance de los procesos de industrialización, la producción en masa, el aumento de la demanda, la necesidad de mano de obra de las fábricas, el desarrollo de las comunicaciones y el transporte y de las técnicas de producción, entre otros factores. Este contexto contribuirá, de manera fundamental, al desarrollo del proletariado y la actividad laboral que casi quedó restringida al terreno de la producción industrial, a la gran fábrica y a la contribución en generación del excedente (Köhler y Artiles, 2007)⁵. Desde entonces y hasta nuestros tiempos, serán los centros industriales y el desarrollo turístico en la costa, los principales ejes generadores de empleo de España, contribuyendo de manera determinante al aumento de población de las ciudades receptoras de efectivos migrantes procedentes del medio rural.

Resulta evidente pensar que en la crisis del campo español y extremeño, en particular, la concentración de inversiones que practicó el General Franco durante su dictadura en regiones alejadas de Extremadura, fue determinante en la diáspora migratoria iniciada durante la década de los años sesenta del siglo XX. En Extremadura el régimen de tenencia de la tierra ha sido siempre motivo de conflicto, en una región en la que históricamente se ha puesto de manifiesto

³ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, m. (2001): Sociología y ruralidades (La construcción social del desarrollo rural en el Valle de Liébana). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones. Madrid (España).

⁴ TICKELL, A. y PECK, J. (1992): *Accumulation, regulation and the geographies of post-fordism: missing links in regulationist rebeard*. En *Progress in Human Geography*, nº 16 (2). Pp. 190-218.

⁵ KÖHLER, H. D. y ARTILES, A. M. (2007): *Manual de la sociología del trabajo y de las relaciones laborales*. Delta Publicaciones. Madrid (España).

un desigual reparto de la riqueza, conviviendo grandes terratenientes, con una gran masa social de obreros agrícolas. No podemos olvidar que la propiedad y la tenencia de la tierra están en el núcleo de la evolución y del desarrollo del mundo rural y constituyen la base de las relaciones sociales y origen de muchos de los conflictos por el uso del suelo, además de un componente destacado de la cultura y de la identidad campesina (Mata, 2003)⁶.

En Extremadura se inició la reforma agraria durante el bienio izquierdista (1931-1933). La Ley de Bases de la Reforma Agraria aprobada en 1932 debía de suponer el inicio del proceso de expropiación de tierras, de las cuales eran propietarios los grandes terratenientes. Estas tierras serían repartidas entre campesinos y braceros, de esta manera a razón de sesenta mil se irían reasentando año tras año, el campesinado de la región. La tardanza en el inicio del proceso fue minando la paciencia de los agricultores, motivo por el que el gobierno promulgó ese mismo año el Decreto de Intensificación de Cultivos, a través del cual los campesinos podrían ocupar durante un período de dos años tierras no cultivadas, tratando así de aliviar la tensión social. Sin embargo, en 1933 la derecha alcanza el poder y anula todas estas medidas, cuando únicamente se habían expropiado 63.000 hectáreas y asentado a 20.000 campesinos, que serán desalojados de las tierras ocupadas con la llegada del nuevo gobierno. Todos estos agricultores vuelven a verse en el paro y a trabajar en las grandes explotaciones de los terratenientes, a cambio de sueldos bajos, sin embargo, el retorno al poder en febrero de 1936 de la izquierda supuso la reanudación del proceso de reforma agraria, expropiándose durante los primeros meses más de 200.000 hectáreas que fueron ocupadas por 80.000 jornaleros. Pero con el alzamiento nacional en el mes de julio de 1936 se irán paulatinamente reintegrando las tierras a los antiguos propietarios en la medida en la que las tropas franquistas fueron conquistando los pueblos de la región. Tras la Guerra Civil española se inician los denominados *años del hambre*, en un contexto de absoluta penuria económica y especialmente duro para Extremadura, provocando unos años más tarde el proceso migratorio en masa cuando se inicia el desarrollismo franquista.

Como hemos indicado, las tierras fueron devueltas a sus antiguos propietarios y la agricultura continuó siendo la base de la economía de la región, presidida por malas cosechas y baja productividad como consecuencia de una escasa mecanización. En los pueblos la situación era aún más precaria, sin servicios, ni comunicaciones, sin infraestructuras, ni cobertura sanitaria alguna, para muchos de nuestros vecinos la única solución era el éxodo de la tierra que los vio nacer.

⁶ MATA OLMO, R. (2003): Propiedad y tenencia de la tierra en España en *Agricultura y Sociedad en el cambio de siglo*. Mc Graw & Hill. Madrid (España).

De esta forma, sin cualificación alguna y con el único recurso de su fuerza bruta abandonaron en masa la región. Entre 1961 y 1975 el saldo migratorio negativo de Extremadura ascendió a 496.642 personas (Cayetano, 2007)⁷ cuyo destino fue en la mayoría Cataluña, País Vasco o Madrid, en el ámbito nacional y Francia, Alemania, Suiza, Holanda o Bélgica en el internacional.

El fenómeno del *retorno* en las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado, poco impacto tuvo en las maltrechas pirámides demográficas de localidades como las extremeñas, donde con el paso del tiempo se fueron cerrando colegios y abriendo residencias de ancianos, en un proceso de envejecimiento que amenaza cada día con el fantasma del despoblamiento y la desaparición.

Sin embargo, ha tenido que ser algo tan desconocido como inesperado y letal, denominado Covid 19, el elemento detonador que ha puesto de manifiesto la fragilidad de las estructuras en el medio urbano, provocando una huida de las grandes aglomeraciones en favor de un medio rural que ya había perdido cualquier esperanza de repoblación. Probablemente, como indica Rocher (1973)⁸, porque la organización social es una realidad compleja, múltiple, escurridiza que cuesta al espíritu humano aprehender en su totalidad y en su movimiento a la vez.

Así la España rural, que años atrás vio partir a sus jornaleros y pastores, para convertirse en obreros sin cualificar alineados en cadenas de producción de aquellas fabricas del norte de España, que necesitaban encarecidamente mano de obra y que supuso el adelgazamiento de los padrones municipales de los pueblos de la España de interior a la mínima expresión, hoy contempla con optimismo el debate del retorno al medio rural provocado por la pandemia del Covid 19. Porque para muchos *urbanitas* la superpoblación de las ciudades hoy se ha convertido en una amenaza para la salud, con sus grandes cinturones industriales asociados en su entorno, sus zonas metropolitanas, sus megaciudades, espacios de dificultosa gestión ambiental con altos niveles de contaminación, con conflictividad social, con bolsas de pobreza, con dificultades de movilidad y de acceso a la vivienda, con un individualismo exacerbado, con la soledad entre las masas, y tantos y tantos problemas del devenir cotidiano de la población del medio urbano.

⁷ CAYETANO ROSADO, M. (2007): Emigración extremeña durante el desarrollismo español (1961-1975). Revista de Estudios Extremeños, vol. 63. Nº 3. Diputación de Badajoz. Badajoz (España).

⁸ ROCHER, G. (1973): Introducción a la sociología general. Editions Hurtubise HMH, Ltée, Montreal (Canadá). Edición española Editorial Herder. Barcelona (España).

En palabras de González (2001)⁹, la sociedad urbana se muestra como una sociedad desigual y jerárquicamente organizada, al tiempo que sufre una importante fragmentación social, resultado, entre otros factores de altas tasas de paro y precariedad, de la segregación étnica y de la no aplicación e incluso retirada gradual de algunos mecanismos de protección que denominaron el Estado del Bienestar. Así, como indica Troy (1981)¹⁰, las ciudades son los lugares en los que es más fácil observar la diferente asignación de los recursos económicos y sociales. Resulta evidente pensar que la relación entre equidad y salud pone de manifiesto que las desigualdades sociales y económicas originan desigualdades en materia de salud humana (Lemkow y Espluga, 2002).¹¹ No debemos olvidar que la forma espacial de una sociedad está directamente vinculada a los mecanismos generales de su desarrollo y para entender las ciudades tenemos que comprender los procesos mediante los cuales se crean y transforman las formas espaciales (Castells, 1983)¹².

La repentina llegada de la pandemia del Covid19 ha puesto en evidencia la debilidad de las estructuras urbanas, convirtiendo a las grandes urbes que eran elementos iconográficos de la modernidad y la prosperidad, en canales de contagio, sirva como ejemplo el transporte público o las residencias de ancianos, dos referentes de la urbanidad que hoy son claros exponentes del contagio del coronavirus. Son muchos los indicadores que invitan a pensar que hace tiempo que nos encontramos ante la caducidad y paulatina sustitución del paradigma de la modernización económica, propio de la sociedad industrial, basado en una lógica económica concentradora, homogeneizadora, urbana e industrial (González, 2001)¹³. Y es en este contexto donde volvemos la vista a los pueblos, a la sociedad tradicional, que en 1947, Redfield¹⁴ describía como *pequeña aislada, iletrada, homogénea*, estereotipos que con el paso del tiempo han ido desapareciendo, sin embargo ponía Redfield el acento en el fuerte sentido de la *solidaridad grupal*,

⁹ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, m. (2001): Sociología y ruralidades (La construcción social del desarrollo rural en el Valle de Liébana). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones. Madrid (España).

¹⁰ TROY, P. (1981): *Equity in the city*. Editorial George Allen & Unwin. Sidney (Nueva Zelanda).

¹¹ LEMKOW L. y ESPLUGA J. (2002): *Sociología ambiental. Pensamiento socioambiental y ecología social del riesgo*. Icaria & Antrazyt Ecología. Barcelona (España). Pp. 236.

¹² CASTELLS, M. (1983): *The city and the grass roots: a cross cultural theory of urban social movements*. Editorial: Edward Arnold. Londres (Inglaterra) Pp. 103.

¹³ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, m. (2001): Sociología y ruralidades (La construcción social del desarrollo rural en el Valle de Liébana). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones. Madrid (España).

¹⁴ REDFIELD, R. (1947): *The folk society*. American Journal of Sociology, vol 52.

frente al exacerbado individualismo de la urbe, elemento que aún sigue presente en nuestros pueblos.

Según Sassen (1991)¹⁵, hasta ahora el desarrollo contemporáneo de la economía mundial había creado un rol estratégico para las principales ciudades, convirtiéndose en centros del comercio, puestos de mando de la economía mundial, emplazamientos clave para las empresas financieras y de servicios especializados, puntos de producción e innovación de las industrias, pero sobre todo grandes mercados. Hasta este momento la *España vaciada* alzaba la voz clamando reformular las actuales políticas de equilibrio y cohesión territorial, pedía priorizar la ejecución de las infraestructuras pendientes y de las telecomunicaciones, impulsar la actividad económica, desarrollar servicios a la población y viviendas para atraer a los más jóvenes, en definitiva, reclamaba el empoderamiento y el cambio de la vieja y obsoleta imagen del medio rural. Sin embargo, la aparición de un aliado asesino llamado Covid 19 ha ofrecido al medio rural la posibilidad del retorno de sus gentes y el refugio a aquellos que huyen por miedo al contagio, porque no podemos olvidar que la velocidad de transmisión de esta pandemia en el medio rural también ha sido más lenta, menos virulenta y ha llegado, tal y como llegan las cosas de la ciudad a los pueblos: después y con menor incidencia. Paradójicamente, confirmando una última posibilidad de aferrarse a la vida, a aquellos municipios que veían el ocaso de su tiempo y de su historia a corto plazo, sin embargo, algunos factores que describiremos a continuación, como el teletrabajo o el turismo, u otros modelos que debieran ser repensados como el asistencial o las formas de ocupación del espacio y por supuesto la búsqueda de entornos más saludables, se convierten en oportunidades para un medio rural necesitado de niños que vuelvan a corretear por sus calles.

2. EL TELETRABAJO COMO ELEMENTO CLAVE

Hasta hace relativamente poco tiempo el teletrabajo en España era una modalidad laboral poco habitual, prácticamente residual. Sin embargo, cuando el pasado 14 de marzo de 2020, se decretó el Estado de Alarma en España, muchas de las empresas del Estado y la práctica totalidad de la administración pública -a excepción de la sanidad- tuvieron que implantar en tiempo récord el teletrabajo. De repente, todo el país se encontró ante un experimento de escala nacional, en el que en un espacio temporal de poco más de un mes se aceleró un cambio previsto a lo largo de toda una década.

¹⁵ SASSEN, S. (1991): *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton University Press.

Con el fin de los procesos de desescalada y del estado de alarma el 21 de junio, se inició una paulatina vuelta a la normalidad en la que cual se mantenían cuestiones como el teletrabajo, que debía de ser legislado, así el pasado mes de septiembre de 2020, el Gobierno alcanzaba un preacuerdo con los agentes sociales para regular el teletrabajo en España, que ha sido finalmente aprobado a través de un Decreto-Ley. Para muchos la llegada de la pandemia ha supuesto el fin del trabajo como lo conocemos, un concepto que Castillo (1998)¹⁶ define como cualquier actividad física o mental que transforma materiales en una forma más útil, provee y distribuye bienes y servicios a los demás y extiende el conocimiento y el saber humanos.

El teletrabajo es algo que no es nuevo en las sociedades modernas, sin embargo, su grado de implantación en España ha sido tradicionalmente bajo. Niles¹⁷ en 1973, en plena crisis del petróleo fue uno de los primeros teóricos en definir el concepto de teletrabajo como cualquier forma de sustitución de desplazamientos relacionados con la actividad laboral por tecnologías de la información. En nuestro país, Sempere (2002)¹⁸ define el teletrabajo como *una forma de organización y/o ejecución del trabajo realizado en gran parte o principalmente a distancia, y mediante el uso intensivo de las tecnologías de la información y la comunicación, siendo pues, una actividad laboral prestada total o en gran parte desde un lugar distinto del centro de trabajo o unidad productiva autónoma de la empresa, por medio del uso intensivo de nuevas tecnologías, básicamente herramientas informáticas y de las telecomunicaciones.*

Uno de los impactos de esta progresiva y rápida digitalización laboral -y de la sociedad en general- ha sido la aparición y diversificación de las estructuras de laborales y la modificación de una tercera parte de los empleos. El protagonismo que en este período ha alcanzado la automatización o la robotización implica una transformación en los servicios, generando nuevas oportunidades y el desarrollo de la *economía gig*¹⁹, que algunos asocian con la economía colaborativa, o la economía de los *freelance* y que ha generado una gran cantidad de puestos de trabajo en la última década. Otro claro ejemplo del cambio es la *economía gig*, que se define un modelo de empleo basado en trabajos cortos, esporádicos, y directamente relacionado con el desarrollo de la tecnología de la comunicación.

¹⁶ CASTILLO, J. J. (1998): Voz "Trabajo", en Giner Salvador, Lamo de Espinosa Emilio, Torres Cristóbal (eds) Diccionario de Sociología. Alianza Ed. Ciencias Sociales. Madrid (España).

¹⁷ NILES, J (1973): *The telecommunications-transportation tradeoff. Options for tomorrow and today.*: Jala International. California (Estados Unidos).

¹⁸ SEMPERE NAVARRO, A. V. y SAN MARTÍN MAZZUCCONI, C. (2002): *Nuevas tecnologías y Relaciones Laborales*. Editorial Aranzadi. Pamplona (España).

¹⁹ Término acuñado por primera vez por la periodista estadounidense Tina Brown para referirse a trabajos basados en pequeños encargos.

Para aquellas empresas que teletrabajan están surgiendo oportunidades derivadas del ahorro de gastos de las oficinas, del mantenimiento de unas estructuras, cuyos costes energéticos, de alquiler o en consumibles desaparecen. Incluso hasta aquellos negocios reacios al trabajo *en remoto* - que supone el acceso al ordenador del trabajo desde el ordenador personal del hogar del trabajador- han ido paulatinamente comprobando a lo largo del confinamiento sus ventajas, aumentando su productividad, reduciendo desplazamientos y ganando en conciliación. Tampoco el trabajo en remoto no es algo nuevo para aquellas empresas que llevan años promoviendo el *flexiworking*, una forma de trabajar que mejora la eficiencia y la productividad, impulsando horarios flexibles, el trabajo deslocalizado y la conciliación de la vida profesional y personal.

El *flexiworking*, tiene su origen en los años ochenta del siglo pasado y en España una de las estructuras más conocidas que llevan años ensayando con este modelo es el Banco de Santander. El *flexiworking* o trabajo flexible fue definido por Dahrendorf en 1986²⁰ como *la capacidad de los individuos, en la vida económica y en particular en el mercado de trabajo, de renunciar a sus hábitos y adaptarse a las nuevas circunstancias*.

La implantación de estas nuevas formas de trabajar está suponiendo el final del presentismo en favor de la eficacia y el trabajo por objetivos, suponiendo una auténtica oportunidad para el medio rural, en el que muchos quieren desarrollar su actividad empresarial ajenos a la contaminación, al transporte público y al mayor riesgo a contaminarse por el Covid 19. Sin embargo, el teletrabajo ha amplificado problemas que hasta ahora pasaban desapercibidos como la necesidad de desconectar de la actividad laboral o las dificultades para la conciliación de la vida familiar y laboral, y también la necesidad de un cambio en la cultura empresarial, que deberá de llegar de la mano de procesos de formación que redunden en el desarrollo de las tareas de la manera autónoma más autónoma posible. La antigua ecuación que afirmaba que trabajo es la suma de trabajo real más apariencia de trabajo, que tenía en el *presencialismo* a su principal aliado parece tener los días contados.

La reciente necesidad de protección ofrece una oportunidad para el medio rural, ya que muchos de los trabajadores y trabajadoras oriundos de pueblos comenzaran a plantearse el retorno a sus localidades de origen, si se garantizan los servicios necesarios para tener una calidad similar o parecida a la que ofrece la ciudad. No debemos olvidar que históricamente el principal motivo de la

²⁰ DAHRENDORF, R. (1986): La flexibilidad del mercado de trabajo. Informes OCDE. Editorial OCDE. Editada en español por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid (España).

deslocalización de la población ha sido el acceso al trabajo, y este ya no será la excusa para abandonar los pueblos.

Pero todavía el medio rural -olvidado durante décadas- tiene importantes asignaturas pendientes aún que resolver para que se den óptimas condiciones para teletrabajar, ya que está falto de conexión física y digital, bien sea a través del transporte de los bienes y enseres por carretera o ferrocarril, o a través de la conectividad por banda ancha, amén del acceso a otros servicios básicos como centros sanitarios, educativos o de atención social. Resulta fácil pensar que la crisis del Covid19 abre una ventana de oportunidades para la nueva planificación urbana y territorial, porque esta crisis nos ha enseñado la necesidad de llevar a cabo nuestras vidas en espacios más saludables, ante la vulnerabilidad puesta de manifiesto a nivel de contagios y ya son muchos los que busquen refugio en espacios de menor exposición y contacto social.

3. EL TURISMO RURAL COMO EJEMPLO DE CAMBIO EN LOS HÁBITOS SOCIALES

El inicio del turismo rural no está claro tal y como hoy lo entendemos no está claro. Hay distintos enfoques a la hora de establecer su origen, lo que se parece ser evidente es que su despegue se produce a partir de los años ochenta del siglo pasado, respondiendo a un planteamiento inicial de las instituciones comunitarias de impulsar este modelo de turismo como complemento de las rentas agrarias de los campesinos en el medio rural, que paulatinamente fue derivando en el protagonismo de emprendedores, residentes o promotores ajenos al propio territorio, que han realizado inversiones, no de carácter subsidiario a una actividad agrícola principal, sino como origen de rentas principales (Valdés, 2004)²¹. En todo este proceso ha sido determinante el acompañamiento y el apoyo económico de los programas Leader y Proder implementados por Grupos de Acción Local en el medio rural español.

Según Pulido y Cárdenas (2011)²² el turismo rural es una realidad caracterizada por la existencia de una oferta que sigue creciendo, aunque está muy fragmentada, de tamaño medio reducido, escasamente profesionalizada y que, salvo escasas excepciones, cuenta con productos todavía muy genéricos y

²¹ VALDÉS, L. (2004): *El turismo rural: una estrategia diversificadora. Líneas estratégicas de su expansión*. Papeles de Economía Española, 102, pp. 298-315.

²² PULIDO FERNÁNDEZ, J.I. y CARDENAS GARCÍA, P.J. (2011): *El turismo rural en España. Orientaciones estratégicas para una tipología aún en desarrollo*. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles N.º 56 - 2011, págs. 155-176

miméticos en el conjunto del territorio español. En España, las zonas de interior se caracterizan por contener toda una serie de recursos endógenos naturales, culturales e históricos que le infunden una personalidad concreta y que sirven de reclamo para los turistas de este tipo de iniciativas (Tormo, 2009)²³. Paraphraseando nuevamente a Pulido y Cárdenas (2011)²⁴, durante la última década se ha producido un crecimiento significativo del turismo rural en España. Los cambios y la ampliación del cuadro motivacional del turista medio español, el rechazo de la masificación ante las grandes concentraciones de turistas en el litoral, el creciente deseo de personalización de los viajes (con una, cada vez mayor, dosis de actividad o *aventura*), el mayor interés general por el medio ambiente y por aprender, así como la vuelta a los valores de la cultura local, materializados en el mundo rural, han sido algunos de los argumentos utilizados con mayor frecuencia para explicar este crecimiento, aunque su evolución por Comunidades Autónomas ha sido diferente.

Hoy ya podemos hablar de zonas fuertemente *turistificadas* o de zonas donde la agricultura es escasa, poco rentable y poco competitiva y ven en el turismo rural un inicio de diversificación económica, de promoción de su territorio y de freno a su despoblación (Canoves, Herrera y Blanco, 2005)²⁵. Hasta el inicio de la pandemia del Covid19, las tendencias de la demanda turística ya apuntaban hacia un creciente crecimiento de los atractivos turísticos rurales. Según Ivars (2000)²⁶, los espacios rurales se han convertido, dentro del cuadro motivacional de la demanda, en espacios atractivos que generan flujos turísticos.

Con la llegada del Covid 19 el turismo masificado, asociado a grandes viajes, vinculado tradicional y mayoritariamente a sol y playa también está sufriendo grandes cambios, ofreciendo oportunidades al medio rural para aproximarse a las cifras de ocupación del turismo de costa, aunque es difícil de precisar en un contexto complicado con motivo de la crisis social y económica que ha provocado la pandemia. Sin embargo, todo parece indicar que el miedo al contagio hará de espacios de aglomeración de personas, tales como aeropuertos,

²³ TORMO SANTONJA, J. (2009): *El origen del turismo de interior en la provincia de Alicante*. Revista *El Salt*. Instituto de Cultura Juan Gil. Alicante (Comunidad Valenciana).

²⁴ PULIDO FERNÁNDEZ, J.I. y CARDENAS GARCÍA, P.J. (2011): *El turismo rural en España. Orientaciones estratégicas para una tipología aún en desarrollo*. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles N.º 56 - 2011, págs. 155-176

²⁵ CANOVES, G., HERRERA L., BLANCO, A. (2005): *Turismo rural en España: un análisis de la evolución en el contexto europeo*. Cuadernos de geografía. Universidad de Valencia. N.º 77. Pp. 41-58. Valencia (España).

²⁶ IVARS BAIDAL, J.A. (2000): *Turismo y espacios rurales: conceptos, filosofías y realidades*. Revistas científicas. N.º 23. Universidad de Alicante. Alicante (España).

playas, restaurantes u hoteles de grandes cadenas, lugares hostiles, dando lugar a oportunidades para alojamientos rurales, centros de agroturismo u otras variantes que en los últimos años han ido surgiendo al calor de los programas de desarrollo rural.

Así el turismo de interior, aquel que se lleva a cabo en lugares pequeños, como hoteles con encanto, casas rurales, apartamentos turísticos en pueblos, en definitiva, el que se asienta en escenarios rurales no masificados puede ser uno de los grandes beneficiados. Es previsible que se inicie un cambio en las tendencias y destinos turísticos de las familias en los próximos años, eligiendo destinos turísticos, ajenos a la vorágine de la masificación de las costas en verano. Así, al renqueante tejido empresarial de los pueblos, sujeto a la tiranía de la estacionalidad temporal del turismo, se le presenta una magnífica oportunidad para aprovechar la puesta en valor del medio rural, de sus espacios abiertos, de sus entornos naturales privilegiados, de su rica gastronomía local y de la hospitalidad de sus gentes.

El primer verano post-covid ya ha mostrado un cambio en la tendencia a la hora de seleccionar destinos, en favor del campo o la montaña y en detrimento del sol y la playa. Es cierto, que los rebrotes han condicionado los desplazamientos modificando la realidad turística, que poco o nada se parece a la de las últimas décadas, ya que aquellos que finalmente se han atrevido a viajar no han elegido ya las playas abarrotadas o las ciudades europeas que son destino tradicional del turismo cultural, en favor del turismo rural. Esta circunstancia ha provocado que el turismo rural haya dejado de ser una opción minoritaria para convertirse en una de las preferencias en los destinos de los viajeros. El paso del tiempo nos dirá si se trata de una cuestión circunstancial ocasionada por la pandemia o si por el contrario supone un cambio en los hábitos de consumo, cuyo resultado redundará en el mantenimiento de la población rural a través de la creación de empleo vinculada al ocio y tiempo libre, a la conservación del medio ambiente, a la hostelería y a todos aquellos aspectos relacionados con la explotación turística en los pueblos.

4. LA PRODUCCIÓN AGROALIMENTARIA Y LA SALUD

En el medio rural se producen los alimentos que consume la sociedad, fundamentalmente aquella que vive en las ciudades, al ser la mayoritaria. La actividad agraria está en la base de las economías de la gran mayoría de las comunidades rurales y, asimismo, de la configuración del paisaje (Cadenas,

1995)²⁷. Sin embargo, el campo se enfrenta cada día más a una crisis en los precios, que se acentúa con el paso de los años y que paulatinamente está contribuyendo al envejecimiento del sector por falta de relevo generacional. No debemos olvidar que el logro de una adecuada disponibilidad de alimentos a escala global y el acceso a los mismos por parte del conjunto de la población del planeta constituye el reto principal con el que se enfrenta el sistema agroalimentario internacional a comienzos del siglo XXI (Compés, García y Reig, 2002)²⁸, si bien es cierto hemos conseguido superar una prueba de fuego desde la óptica del abastecimiento y la distribución de alimentos a lo largo de estos meses de confinamiento.

El siglo XIX conformó las cocinas regionales y supuso la adaptación definitiva de aquellos productos de origen americano que quedarían ligados hasta hoy a ellas. El siglo XX fue el momento del gran salto, a partir de los años cincuenta toda Europa, adoptó el modelo americano coincidiendo con el aumento del nivel de vida y la generalización de los medios de comunicación. El retroceso del policultivo y el abandono de las pequeñas explotaciones favorecieron estos cambios, al igual que el ritmo de trabajo de las grandes ciudades provoca la inculcación de nuevos hábitos (González, 1992)²⁹. Pero no podemos olvidar que el laboreo de la tierra ya no es un trabajo atractivo para las generaciones jóvenes que expoliadas por padres agricultores han buscado su futuro lejos del cultivo de las frutas y hortalizas, al amparo del pensamiento y el deseo lícito de una vida mejor, lejos del trabajo de sol a sol, por muy mecanizado que éste se encuentre y ajenos a la lucha por unos precios dignos y unas mejores condiciones laborales, contribuyendo de esta manera al proceso de despoblación del medio rural y al abandono de las tierras que circundan los pueblos.

En los últimos años hemos venido escuchando voces disonantes que claman ante al abandono del medio rural y la situación insostenible que vive el sector agrario, que es el principal motor de vida de nuestros pueblos. Paulatinamente han ido surgiendo movimientos sociales que reclaman que no nos olvidemos, ni de los pequeños municipios y ni de sus campos. Durante todo este tiempo las organizaciones agrarias, con mejor o peor suerte han venido manteniendo sus reivindicaciones, basadas en proteger los derechos de los agricultores y

²⁷ CADENAS MARTÍN, A. (1995): *Agricultura y Desarrollo Sostenible*. Serie Estudios. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica. Madrid (España).

²⁸ COMPÉS LÓPEZ, R., GARCÍA ÁLVAREZ-COQUE, J.M., REIG MARTÍNEZ, E. (2002): *Agricultura, comercio y alimentación. La OMC y las negociaciones comerciales multilaterales*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica. Madrid (España).

²⁹ GONZÁLEZ TURMO, I. (1992): *El Mediterráneo: dieta y estilos de vida en Antropología de la alimentación: ensayos sobre la dieta mediterránea (VV.AA)*. Fundación Machado. Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Sevilla (España).

sus producciones frente a los grandes oligopolios, así como de la mejora de las condiciones de vida y de trabajo. Agricultores que están vendiendo sus cosechas por debajo del precio que les cuesta producirlas, debido al alto coste de los fertilizantes y del combustible, entre otros gastos, en un contexto de cadena alimentaria injusta, en la cual los que trabajan la tierra son los que menos beneficios obtienen. Las condiciones abusivas de los monopolios obligan a vender los frutos del campo sin precio prefijado y los tratados internacionales de comercio de poco o nada sirven ante los productos llegados de países con mano de obra barata.

El proceso de globalización mundial ha tenido un fuerte impacto sobre las economías domésticas de las gentes que habitan el medio rural, incapaces de competir con producciones cultivadas en terceros países, desembocando en una profunda crisis en la agricultura tradicional, desarticulando unas economías locales incapaces de competir ante el empuje de las grandes superficies comerciales. Sin embargo, no es algo nuevo, los intercambios a larga distancia de mercancías, de personas e ideas, han sido recurrentes en la historia de la humanidad. Lo que es nuevo, sin embargo, es la necesidad de definir unas reglas supranacionales para administrar estos flujos y para lograr una mayor integración de las relaciones económicas mundiales por encima de las fronteras nacionales (Compés, García y Reig, 2002)³⁰. De poco sirve la fascinación que todas las culturas han manifestado a lo largo de los tiempos por un modelo de producción que tiene por objeto que la humanidad se alimente, si progresivamente los agricultores van abandonando sus cultivos en busca de una mejor calidad de vida en la ciudad u optan por la *asalarización* (Arnalte³¹, 2002), como consecuencia de un proceso de reestructuración de la agricultura, que conduce a aquellos que no aún no han abandonado sus tierras a trabajar en las de otros, tal y como pone de manifiesto el importante crecimiento de las explotaciones de gran tamaño de las últimas décadas.

Estos cambios que redundan en el concepto de la crisis de la agricultura tradicional y que tienen su origen en los procesos de industrialización han repercutido en las formas de vida humana en los últimos doscientos años y han sido determinantes en las formas de poblamiento. Sin embargo, la aparición de la pandemia del Covid 19 está suponiendo repensar todo nuestro ecosistema vital,

³⁰ COMPÉS LÓPEZ, R., GARCÍA ÁLVAREZ-COQUE, J.M., REIG MARTÍNEZ, E. (2002): *Agricultura, comercio y alimentación. La OMC y las negociaciones comerciales multilaterales*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica. Madrid (España).

³¹ ARNALDO, E. (2002): *Ajuste estructural y cambios en los modelos productivos de la agricultura española en Agricultura y Sociedad en el cambio de siglo*. Mc Graw & Hill. Madrid (España).

la expansión del modo de vida urbano presidido por un consumo irresponsable, que demanda un importante empleo de alimentos fuera de temporada a precios baratos y mucha proteína animal, dará lugar a un crecimiento exponencial del control sobre la calidad de lo que comemos y de aquellos que pueden acceder al consumo saludable. Este elemento sumado a la deslocalización del trabajo y al posible retorno al medio rural, implica una oportunidad para el desarrollo del autoconsumo a través de la producción de alimentos de primera necesidad producidos en entornos saludables.

La puesta en valor de la producción de quesos, aceites, embutidos, dulces, mermeladas, vinos o miel, manufacturados en los mercados de proximidad se verá reforzada en estos tiempos de fronteras, en los que la expansión del modo de vida urbano parece haber llegado a una encrucijada, para reinventarse tras siglos de consumismo irresponsable, industrialización y deshumanización de procesos. La autoproducción, el autoconsumo o la venta directa al consumidor en circuitos cortos supondrán una oportunidad para el desarrollo del sector primario, que hasta hace unos meses pisaba el asfalto de las ciudades para reivindicar unos precios justos y recordarnos que son ellos los que alimentan a toda la sociedad. Es en este difícil contexto cuando la importancia del sector primario, tras décadas de ahogo provocado por la competencia que impone la economía global, encuentra un espacio para la esperanza.

5. LA NECESIDAD DE REPENSAR EL MODELO DE VIVIENDA

Una aproximación antropológica a la realidad social, nos permite considerar los espacios donde se desarrolla la vida cotidiana en sus vertientes material y simbólica. Desde ambos puntos de vista, la vivienda constituye un espacio central en la vida de las personas y los grupos sociales. Así, el espacio doméstico constituye uno de los escenarios principales de la reproducción de las sociedades.

Para Foucault (1984)³² el espacio no es una especie de *vacío* donde puedan situarse personas y cosas, no es un mero *contenedor*, sino que define una situación de mutua implicación: ciertas acciones y relaciones sociales producen un espacio, pero el espacio a la vez estimula la constitución de ciertas prácticas y relaciones sociales, incidiendo fuertemente en la estructuración y reproducción de la vida social. En la sociedad moderna, presidida por las relaciones de capital, la vivienda además se ha convertido en mercancía, en bien económico que puede ser vendido

³² *Des espaces autres*, conferencia pronunciada en el Centre d'Études architecturales el 14 de marzo de 1967 y publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n° 5, octubre 1984, págs. 46-49. Traducción al español por Luis Gayo Pérez Bueno, publicada en revista *Astrágalo*, n° 7, septiembre de 1997.

provechosamente o alquilado a cambio de una cantidad económica mensual.

La vivienda, como espacio construido por el hombre para ser habitado trasciende su esencia de bien edificado o mercancía, cuando se hace *hogar* (Cortés, 1995)³³ a través de la ocupación vital que realizan los sujetos que moran en ella. En términos económicos, para Chayanov (1985)³⁴ un hogar es un conjunto de personas que ponen en común sus recursos para la satisfacción de sus necesidades. Desde esta perspectiva, un hogar es también en sí mismo, una configuración económica, un conjunto de relaciones de producción y distribución.

Desde ese enfoque de necesidad Barbolla (2006)³⁵, describe que la vivienda mantiene los siguientes usos: cobijo (espacio de uso exclusivo por parte de los ocupantes), espacio privado (lugar accesible al puesto de trabajo, a centros de trabajo, a centros de mercado, servicios sociales, familia y amigos), lugar cercano o lejano a fuentes de contaminación, inseguridad ciudadana, etcétera, situación de un área que tiene unas características determinadas, sociales y simbólicas, medio para almacenar recursos o posesiones.

En el escenario del Covid 19, el concepto de vivienda clásico se redefine, la idea de que la vivienda es cualquier tipo de construcción que da cobijo a sus habitantes contra las posibles inclemencias del tiempo (Martínez, 1999)³⁶, se amplía, más allá de las cuatro paredes o la proximidad o lejanía a los centros de toma de decisiones, a los lugares de trabajo, o al deseo de ese bien patrimonial que puede producir beneficios económicos. Porque la concentración de personas en el contexto de pandemia actual, no hace seguros los centros económicos y financieros de las ciudades y la sociedad ha comenzado a asumir que a partir de ahora nada será igual y que el modelo de concentración urbana y la ocupación del espacio puede haber llegado a su fin, en favor de viviendas que recuperen la proximidad al medio ambiente, en entornos más saludables y menos contaminados, exentas de macro comunidades de vecinos o de zonas comunes continuamente usadas y transitadas.

Porque este nuevo escenario post coronavirus implica un profundo cambio

³³ CORTÉS ALCALÁ, L. (1995): *La cuestión residencial. Bases para una sociología del habitar*. Editorial Fundamentos. Madrid (España).

³⁴ CHAYANOV, A.V. (1985): *La organización de la ciudad económica campesina*. Nueva Visión. Buenos Aires (Argentina).

³⁵ MARTINEZ VEIGA, U., (1999): *Pobreza, segregación y exclusión espacial: la vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Icaria Editorial. Barcelona (España).

³⁶ BARBOLLA CAMARERO, D. (2006): *La vivienda de los inmigrantes temporeros de Extremadura (2000-2003). Ejemplarizando el materialismo cultural*. Fundación Academia Europea de Yuste. Cáceres (España).

en el modo de relacionarnos y en la forma de vida que llevamos a cabo cada uno de nosotros en nuestros hogares. La reclusión forzosa a la que se ha visto sometida la sociedad durante el período más virulento del Covid 19 en el año 2020 y el miedo a que en el futuro estas situaciones puedan volver a repetirse, lleva aparejado un cambio en el desarrollo de la percepción de la propia vida y de las relaciones entre aquellos que conviven en el núcleo familiar. Un cambio que implica una mayor preocupación por un entorno saludable, más amplio, con una mayor sensación de libertad y una confortabilidad, próximo a la naturaleza y alejado de las grandes concentraciones de gente.

Este cambio supone también nueva oportunidad para el medio rural, en el cual hay mucha vivienda vacía, grande y a buenos precios. Si en la ciudad un balcón o una terraza son mínimos, a la par que necesarios y un jardín privado significa enfrentarse a precios prohibitivos, la posibilidad de teletrabajar ha abierto la opción a hacerlo desde cualquier localización, salvando la barrera de la *brecha digital*. Trabajar en una casa amplia, cerca del campo, con varias estancias en la cual se pueda destinar una de ellas al teletrabajo, sin tener que adaptar el salón de un pequeño apartamento céntrico o la habitación de los niños, comienza a cobrar forma. Porque la importancia que le conferiremos a partir de ahora a todos aquellos aspectos relacionados con la salud y el bienestar, están repercutiendo en la búsqueda de viviendas próximas a espacios abiertos, buscando esa sensación de libertad y aire puro, que los pueblos pueden ofrecer. De repente, los pisos de las ciudades en las que vivimos tras semanas haciendo deporte en el salón y saliendo al balcón a aplaudir, se nos han quedado pequeños y así lo que los expertos llaman el *efecto outdoor* puede que implique la repoblación de pueblos cercanos a las ciudades o en la periferia de las mismas, donde hasta ahora la vivienda era más barata y menos atractiva para familias o inversores

6. LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO MODELO DE ACOMPAÑAMIENTO PARA LA TERCERA EDAD

La presencia de esta pandemia ha cambiado la forma en que visualizamos el envejecimiento y la muerte, sobre todo en cómo caminamos hacia ella. En dónde y con quién serán nuestros últimos años aquejados de dolores, si estaremos hacinados en espacios rodeados de extraños y en estructuras en las que en ocasiones se comercia con los ancianos dependientes, si estaremos rodeados únicamente de nuestros recuerdos o si por el contrario lo haremos en un entorno amable junto a nuestros seres queridos.

Uno de los signos evidentes de las sociedades desarrolladas y modernas es

el aumento de la esperanza de vida, en la medida en la cual la ciencia es capaz de resolver las enfermedades que aparecen con el paso del tiempo, por lo tanto en estas sociedades llama la atención que las personas viven en promedio más años que antes y se ha producido un importante crecimiento en el número de personas en edades avanzadas (Chackiel, 2001)³⁷, en definitiva son muchos más que antes y demandan mayores servicios.

Los países industrializados han visto cómo en los últimos años aumenta su esperanza de vida, incrementándose, en consecuencia, el número de personas ancianas con respecto a la población total. Sin embargo, como indica Riley (1987)³⁸ la posición social de los ancianos en las sociedades modernas es bastante más insegura de los que era en otras culturas, anteriores a la actual. En el pasado, la edad avanzada significaba prestigio, riqueza, poder, sabiduría y las personas ancianas constituían comités de sabias o estructuras similares. Esta situación con el paso del tiempo fue desapareciendo.

La pandemia ha puesto de manifiesto que esta sociedad del cansancio, acelerada y volátil, no respeta al anciano, sino que lo abandona rodeado de iguales con problemas de movilidad y memoria hasta su muerte. Sin embargo, el importante volumen de ancianos fallecidos por el Covid 19 nos ha hecho reflexionar acerca del cambio de paradigma sobre el modelo de tránsito hacia la muerte de nuestros mayores en sus últimos años de vida. Ha sido necesaria una pandemia para pensar en el trato que les conferimos a todos esos miles de abuelos y abuelas que lucharon en la Guerra Civil española, que sacaron adelante a enormes proles durante los años del hambre y que en el ocaso de sus vidas pagaron con sus pensiones los tickets del supermercado de sus hijos en los peores momentos de la última crisis sobrevenida, para darnos cuenta que el modelo implantado no es el mejor.

El Covid 19 nos ha enseñado que puede haber otro modelo asistencial y que probablemente esté localizado en los mismos pueblos, donde nuestros mayores vivieron y fueron felices, rodeados de sus recuerdos y de sus seres queridos. Un lugar que no sea un cementerio viviente, sino un espacio presidido por la calidez, un espacio personalizado, conectado con los servicios de atención a la tercera edad, con viviendas y ancianos monitorizados y en contacto constante y directo con médicos y profesionales de la sanidad.

³⁷ CHACKIEL, J. (2001): *El envejecimiento de la población latinoamericana. En Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia*. VV.AA. Siglo XXI Editores. México D.F. (México).

³⁸ RILEY, M.V. (1987): *On the significance of age in sociology*. American Sociological Review, 52.

En Extremadura se están buscando soluciones para que en las residencias haya menos ancianos, evitando la saturación y fomentando la teleasistencia para aquellos que quieren o pueden vivir los últimos años de su vida en sus casas. Este modelo ya lleva años en marcha en la pequeña localidad de Pescueza, donde los mayores son atendidos en sus propios hogares a partir de un centro coordinador. Se trata de un cambio en la manera de gestionar la ancianidad, basado en el acompañamiento, en el envejecimiento activo y en la calidad de los servicios en un entorno rural amable. Es un modelo que además es autosostenible y que sirve de revulsivo para el medio rural, ya que se generan empleos de distinta índole, enfermería, ayuda a domicilio, fisioterapia o psicología, entre otros.

No debemos olvidar que es difícil acometer la inversión de una residencia de ancianos para las localidades más pequeñas, que es difícil de sostener con personas de tercera edad en una región como la extremeña donde abundan las pensiones exiguas, teniendo que asumir la administración pública una gran parte de los gastos, para una población con cada vez un mayor número de personas mayores.

Para la puesta en marcha de este modelo conocido en como *housing* en el contexto europeo y que se ha ido extendiendo entre aquellos pensionistas que cobran mayores pensiones es necesario el perfeccionamiento de la atención domiciliaria, el desarrollo de servicios de proximidad, el apoyo a los cuidadores y a la familia, mejorar la accesibilidad de las viviendas e invertir en el desarrollo de la domótica y la teleasistencia avanzada (Rodríguez, 2011)³⁹.

A día de hoy, existen una diversa variedad de ejemplos de housing, tal y como señala Croucher (2006)⁴⁰, enunciando distintos modelos en diferentes zonas del mundo diseñados para personas mayores frágiles o en situación de dependencia, tales como *supported housing, integrated care, extra care housing, close care, flexi-care, assisted living, retirement village, retirement community* y *continuing care retirement community*, etcétera.

Evidentemente, se trata de un modelo que no está al alcance de todas las pensiones, que tal y como se ha indicado, en el caso de Extremadura debido a la importancia del sector primario son bajas. Sin embargo, en el caso de la localidad de Pescueza el secreto radica en el proceso de participación y dinamización social, a través del cual toda la población forma parte del proyecto y son ellos mismos los gestores de todo el sistema, a través de la creación de una asociación de la que forman parte todos los vecinos del pueblo, contribuyendo con sus cuotas a cofinanciar los gastos junto con la administración pública. Hoy en día toda

³⁹ RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, P. y cols (2011): *Servicios de Ayuda a Domicilio. Manual de planificación y formación*. Editorial Panamericana. Madrid (España).

⁴⁰ CROUCHER, K. (2006): *Housing with care for later life. A literature review*. Editorial Joseph Rowntree Foundation. University of York. Estados Unidos.

la población está implicada en un proceso que pretende cambiar el modelo tradicional de centro asistencial.

Sirva como ejemplo que en Pescueza ya hay sistema de televigilancia en las casas, un coche eléctrico transporta a los ancianos, se han colocado pasamanos en las fachadas de las viviendas para evitar caídas y recientemente se ha creado un carril andador, similar al carril bici de las ciudades, en este caso pensado para aquellos ancianos que tienen problemas de movilidad y se ven obligado a ayudarse de un andador.

7. BIBLIOGRAFIA

ARNALDO, E. (2002): *Ajuste estructural y cambios en los modelos productivos de la agricultura española en Agricultura y Sociedad en el cambio de siglo*. Mc Graw & Hill. Madrid (España).

BAIGORRI AGOIZ A. (1997): *Regadío, territorio y desarrollo socioeconómico de Extremadura*. Serie Estudios Económicos Regionales. BBVA. Bilbao. Pp. 141-166.

BARBOLLA CAMARERO, D. (2006): *La vivienda de los inmigrantes temporeros de Extremadura (2000-2003). Ejemplarizando el materialismo cultural*. Fundación Academia Europea de Yuste. Cáceres (España).

BARRIENTOS ALFAGEME, G. (1990): *Geografía de Extremadura*. Biblioteca Popular Extremeña. Univertas Editorial. Badajoz.

BAUMEISTER, M. (1996): *Campesinos sin tierra. Supervivencia y resistencia de Extremadura (1880-1923)*. Traducción de Joaquín Abellán. Serie estudios nº 132. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Diputación de Badajoz.

CADENAS MARTÍN, A. (1995): *Agricultura y Desarrollo Sostenible*. Serie Estudios. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica. Madrid (España).

CAMPILLO, F. (1994). *Género y desarrollo Rural: Una relación desigual*. Ponencia para el Seminario Internacional: El Desarrollo Rural en América Latina, hacia el siglo XXI. Bogotá.

CANOVES, G., HERRERA L., BLANCO, A. (2005): *Turismo rural en España: un análisis de la evolución en el contexto europeo*. Cuadernos de geografía. Universidad de Valencia. Nº 77. Pp. 41-58. Valencia (España).

CASTELLS, M. (1983): *The city and the grass roots: a cross cultural theory of urban social movements*. Editorial: Edward Arnold. Londres (Inglaterra).

CASTILLO, J. J. (1998): Voz "Trabajo", en Giner Salvador, Lamo de Espinosa Emilio, Torres Cristóbal (eds) *Diccionario de Sociología*. Alianza Ed. Ciencias Sociales. Madrid (España).

CAYETANO ROSADO, M. (2007): Emigración extremeña durante el desarrollismo español (1961-1975). *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 63. Nº 3. Diputación de Badajoz. Badajoz (España).

CHACKIEL, J. (2001): *El envejecimiento de la población latinoamericana. En Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia*. VV.AA. Siglo XXI Editores. México D.F. (México).

CHAYANOV, A.V. (1985): *La organización de la ciudad económica campesina*. Nueva Visión. Buenos Aires (Argentina).

COMPÉS LÓPEZ, R., GARCÍA ÁLVAREZ-COQUE, J.M., REIG MARTÍNEZ, E. (2002): *Agricultura, comercio y alimentación. La OMC y las negociaciones comerciales multilaterales*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaria General Técnica. Madrid (España).

CORTÉS ALCALÁ, L. (1995): *La cuestión residencial. Bases para una sociología del habitar*. Editorial Fundamentos. Madrid (España).

CROUCHER, K. (2006): *Housing with care for later life. A literature review*. Editorial Joseph Rowntree Foundation. University of York. Estados Unidos.

DAHRENDORF, R. (1986): *La flexibilidad del mercado de trabajo*. Informes OCDE. Editorial OCDE. Editada en español por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid (España).

FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (2000): *De la utopía de Joaquín Costa a la intervención del Estado: un siglo de obras hidráulicas en España*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

GARCIA FERRANDO, M. (1977): *Estratificación Social en el Campo Español*. *Revista de Estudios Agrosociales*, nº 102. Ministerio de Agricultura, pesca y alimentación. Madrid.

GIDDENS, A. (1989): Sociología. Alianza Universidad Textos. Madrid (España).

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, m. (2001): Sociología y ruralidades (La construcción social del desarrollo rural en el Valle de Liébana). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaria General Técnica. Centro de Publicaciones. Madrid (España).

GONZÁLEZ TURMO, I. (1992): El Mediterráneo: dieta y estilos de vida en Antropología de la alimentación: ensayos sobre la dieta mediterránea (VV.AA). Fundación Machado. Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Sevilla (España).

GUTIÉRREZ GALLEGO, J.A. y PÉREZ PINTOR, J.M. Coords. (2017): *Desarrollo socioeconómico en territorios de alta densidad agraria: el caso de Vegas Altas*. Diputación de Badajoz. Badajoz.

IVARS BAIDAL, J.A. (2000): Turismo y espacios rurales: conceptos, filosofías y realidades. Revistes científiques. N° 23. Universidad de Alicante. Alicante (España).

KÖHLER, H. D. y ARTILES, A. M. (2007): *Manual de la sociología del trabajo y de las relaciones laborales*. Delta Publicaciones. Madrid (España).

LECO BERROCAL, F., PÉREZ DÍAZ, A., MATEOS RODRÍGUEZ, A. (2010): *Los paisajes agrarios extremeños*. Actas del XV coloquio de Geografía Rural: Territorio, paisaje y patrimonio rural. Cáceres, 28-30 de Abril de 2010.

LEMKOW L. y ESPLUGA J. (2002): *Sociología ambiental. Pensamiento socioambiental y ecología social del riesgo*. Icaria & Antrazyt Ecología. Barcelona (España). Pp. 236.

LISON TOLOSANA, C. (1980): *Invitación a la antropología cultural de España*. Akal-Básica de Bolsillo. Madrid.

MARTINEZ VEIGA, U., (1999): Pobreza, segregación y exclusión espacial: la vivienda de los inmigrantes extranjeros en España. Icaria Editorial. Barcelona (España).

MATA OLMO, R. (2003): Propiedad y tenencia de la tierra en España en *Agricultura y Sociedad en el cambio de siglo*. Mc Graw & Hill. Madrid (España).

NARANJO SANGUINO, M.A., ROSO DÍAZ, M., RUÍZ RODRÍGUEZ, J.A. (2013): *La propiedad de la tierra en la Extremadura del siglo XIX: Estado de la cuestión*. Revista de estudios extremeños. Tomo LXIX, nº1, pp. 23-94.

NILES, J (1973): *The telecommunications-transportation tradeoff. Options for tomorrow and today.*: Jala International. California (Estados Unidos).

PÉREZ DÍAZ, A., LECO BERROCAL, F., BARRIENTOS ALFAGEME, G. (2012): *Población y Despoblación en Extremadura*. Investigaciones geográficas, nº 58. Instituto Interuniversitario de Geografía. Universidad de Alicante. pp. 297 – 301.

PÉREZ RUBIO, J.A. (1995): *Yunteros, braceros y colonos: la política agraria de Extremadura (1940-1975)*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.

PULIDO FERNÁNDEZ, J.I. y CARDENAS GARCÍA, P.J. (2011): *El turismo rural en España. Orientaciones estratégicas para una tipología aún en desarrollo*. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles N.º 56 - 2011, págs. 155-176

REDFIELD, R. (1947): *The folk society*. American Journal of Sociology, vol 52.

REY VELASCO, F. (1998): *El movimiento obrero en Extremadura en el tránsito del siglo XIX al XX*. Revista de Estudios Extremeños. Ejemplar dedicado al tránsito del siglo XIX al XX en Extremadura. Volumen 54, nº 2. Pp. 675-700.

RILEY, M.V. (1987): *On the significance of age in sociology*. American Sociological Review, 52.

ROCHER, G. (1973): *Introducción a la sociología general*. Editions Hurtubise HMH, Ltée, Montreal (Canadá). Edición española Editorial Herder. Barcelona (España).

ROSIQUE NAVARRO, F. (1988): *La reforma agraria en Badajoz durante la II República (La respuesta patronal)*. Colección histórica nº 6. Diputación de Badajoz. Badajoz (España).

RODRÍGUEZ PASTOR, J. (2014): *Los pueblos nuevos de la cuenca extremeña del Guadiana (España): ¿Pueblos sin identidad?* Etcinex, nº6 Pp. 205-215.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, P. y cols (2011): *Servicios de Ayuda a Domicilio. Manual de planificación y formación*. Editorial Panamericana. Madrid (España).

SASSEN, S. (1991): *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton University Press.

SEMPERE NAVARRO, A.V. y SAN MARTÍN MAZZUCCONI, C. (2002): *Nuevas tecnologías y Relaciones Laborales*. Editorial Aranzadi. Pamplona (España).

TICKELL, A. y PECK, J. (1992): *Accumulation, regulation and the geographies of post-fordism: missing links in regulationist rehearsal*. En *Progress in Human Geography*, nº 16 (2). Pp. 190-218.

TORMO SANTONJA, J. (2009): *El origen del turismo de interior en la provincia de Alicante*. Revista *El Salt*. Instituto de Cultura Juan Gil. Alicante (Comunidad Valenciana).

TROY, P. (1981): *Equity in the city*. Editorial George Allen & Unwin. Sidney (Nueva Zelanda).

VALDÉS, L. (2004): *El turismo rural: una estrategia diversificadora. Líneas estratégicas de su expansión*. Papeles de Economía Española, 102, pp. 298-315.

WEEKS, J.R. (1978): *Sociología de la población*. Alianza Universidad Textos. Madrid (España).

La *Revista de Estudios Económicos y Empresariales* recibió este artículo el 30 de julio de 2020 y fue aceptado para su publicación el 17 de septiembre de 2020.